



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Sonidos...



Sonidos, olores, visiones...
que no existen

... luego comienza el ataque.

En gran mal y epilepsia psicomotora

Mysoline

Primidona

*(Cl 5 fenil pirimidimidina 1,6 dióxido)

brinda control eficaz.

AYERST ICI LABORATORIOS ASOCIADOS, S de R L

Boulevard de las Torres No. 427 Montrepor, Estado de México

Reg. No. 8511, 8520 S. A. P. Méx. 1051 88

Laboratorio exclusivo para médicos. Su venta requiere receta médica

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DINAMICA DEL NIÑO PREDISUESTO AL ACCIDENTE

Dr. Numa Pompilio Castro Guevara*

El accidente infantil, se ha considerado en lo habitual como debido a los siguientes factores:

1o.—Falta de cuidado de padres y maestros con respecto a la seguridad del menor.

2o. La ignorancia infantil, que no capta la peligrosidad de substancias tóxicas que con frecuencia ingiere; así como el desconocimiento de la capacidad lesionante de aparatos eléctricos, contactos y alambres que conducen corriente; sino es que su falta de conocimiento frente a máquinas cortadoras de jamón, utensilios filosos, trituradores, etc.

3o.—Se señala la falta de atención y el descuido del pequeño frente a los cruces de calles, o bien su distraibilidad al bajar escaleras, o al pasar frente a animales, frecuentemente perros, que pueden morderle.

4o.—La curiosidad, que es el motor humano del conocimiento, es de hecho otro factor importante del accidente en los menores de edad. Curiosidad que así como lleva a la creatividad del hombre, puede conducir a la muerte en accidentes caseros, escolares y en la calle.

5o.—La agresividad y el deseo de autoafirmación del niño, lo expone en sus juegos peligrosos, a la caída, a la fractura o a traumatismos de considera-

ción. El menor puede tratar de obtener la autoafirmación de su personalidad haciendo equilibrios en un pretil alto, o bien entra en la lucha física para demostrar su valentía y fuerza muscular etc.

6o. Se habla de falta de Educación de la Colectividad para la prevención del accidente infantil y en esta falta de educación social, se involucra al arquitecto que diseña mal las cosas; al ingeniero que no señala desniveles en la banquetas; a las autoridades municipales que no cuidan del arreglo inmediato de atarjeas rotas, conexiones eléctricas al descubierto, orificios para sembrar plantas, que nunca llegan, etc.

Podemos aceptar claramente que todos los seis factores anteriormente señalados, y aún más, están involucrados en el accidente infantil y las campañas tendientes a estimular el interés de los adultos para el cuidado y amor a los niños darán grandes frutos. También es evidente que una educación familiar y escolar constante, que ejerza y estimule el interés por el menor, irá produciendo en éste un mayor respeto por su vida e integridad física y psíquica.

Es indudable que al mejorar las condiciones de seguridad de casas, calles, escuelas, el accidente infantil disminuirá pero ocurre que en ocasiones, hemos en contrario en la Clínica de la Conducta al menor que es referido por el maestro o por sus padres, pues advierte que el niño se accidenta con frecuencia, o bien

*Psiquiatra y Psicoanalista postgraduado. Director de la Clínica de la Conducta.

Revista de la Clínica de la Conducta
México, 6: 5-9, Dec. 1973.



el accidente que tuvo, ocurrió en tales circunstancias, que parece como si fuese provocado; o bien que intervienen una serie de factores que no son atribuibles a las seis causas señaladas anteriormente, sino a factores atribuibles a alteraciones de origen orgánico y psíquico de la personalidad.

Y efectivamente, en ocasiones el accidente infantil obedece a trastornos de la personalidad de tipo transitorio, si no es que a cuadros psicóticos infantiles, o bien a enfermedades específicas que provocan el accidente repetitivo, o bien el extraño accidente.

Dentro de estos aspectos puedo señalar al niño deficiente mental que no teniendo conciencia crítica, atención normal, vivacidad sensorial, amen de mala coordinación motora, está expuesto al accidente constante y repetido, en ocasiones con igualdad de características. Así por ejemplo, en la Clínica de Conducta, hemos visto a diversos menores cuyos accidentes siguen el mismo patrón. Unos han sido atropellados por automóviles, tres o cuatro veces. Otros han presentado caídas, de árboles o escaleras en diversas ocasiones. A veces se han quemado, de la misma manera, varias veces; y en fin no es infrecuente la queja de la madre, que expone que su hijo ingiere objetos extraños, si no es que con frecuencia hay que extraerle frijoles o maíz de los oídos y orificios nasales.

Como se advierte, estos accidentes obedecen básicamente a falta de desarrollo cerebral, o detención de la evolución de éste por factores diversos, que señalan el cuadro de deficiencia mental.

El niño epiléptico, no controlado farmacológicamente, tiene accidentes múltiples, siendo el tipo más frecuente las caídas con traumatismo craneo encefálico, aunque pueden ocurrir fracturas diversas; atropellamiento por presentar la crisis convulsiva en la vía pública, asfixia por inmersión al estar nadando, quemaduras, etc.

En ocasiones el niño epiléptico no controlado, o bien que se sumerge en estados ansiosos depresivos por su en-

fermedad, intenta suicidio. Hecho que ha tenido oportunidad de valorar en varios casos de la consulta privada y en la Clínica de la Conducta.

En una de estas Historias Clínicas, el pequeño deseaba morir para no seguir provocando lástima de sus progenitores y burlas de sus discípulos. Una adecuada farmacología e indicaciones firmes a los padres, mejoraron el pronóstico en cuanto al suicidio del menor.

El niño con enfermedad física visible, como por ejemplo la pérdida de un miembro, o de un ojo o de ambos, o con pérdida de la audición, tiene poca tendencia a lacerarse, cuando su capacidad cerebral está intacta, se vuelve precavido y se cuida máxime que en estos casos ha pasado por períodos de entrenamiento de acuerdo con su pérdida y en general termina aceptándose, si hay comprensión y amor a su alrededor. No obstante hemos podido observar sería propensión al accidente en tres niños diabéticos, de los cuales uno se mutilaba constantemente con utensilios filosos y los otros dos se caían frecuentemente, sin causa aparente. En los tres niños encontramos una falta de aceptación de su enfermedad, ellos no podían entender porque estaban privados de dulces, helados, refrescos, etc., que observaban que los otros niños sí comían. La conciencia de enfermedad fue para ellos muy difícil de aceptar pues exteriormente eran iguales que los otros niños.

En nuestra institución es poco frecuente el menor psicótico con autismo precoz infantil o con depresiones esquizomorfias, pero hemos tenido oportunidad de observar al joven de 14 años que se arroja de un primer piso, estimulado por sus alucinaciones y otro caso de franco matiz suicida en un niño que se enfrentaba a los coches exponiéndose propositivamente en el arroyo de circulación.

Este tipo de personalidades con tendencia deliberada al accidente suicida, son bien conocidos por los psiquiatras.

Sabemos que el niño sano, es emprendedor alegre, no tiene miedo a

cosas que hacen meditar a los adultos; no es propio de los menores de edad tener repugnancia por la vida, y sin embargo en muchos menores con tendencia al accidente, hemos encontrado el germen de la necrofilia, o sea el deseo de la muerte; son menores tristes, desinteresados de las cosas que hay a su alrededor, con nulos sentimientos afectivos y sin grandes demostraciones de interés cuando son objeto de halagos o de castigos. Este tipo de niños aislados y sin entusiasmo, tienen una tendencia mareada al accidente, pues no se quieren a sí mismos. Al no estimarse de algún modo, no se precatan del peligro externo y son atropellados con frecuencia, o mordidos por animales callejeros. Obviamente en estos casos estamos en presencia de un problema del carácter, que en el adulto podrá desembocar en una neurosis del carácter, o bien en franca esquizofrenia. En estos casos la constelación familiar que rodea al niño, es de gran importancia en la génesis de la nefrofilia. Tanto el padre como la madre, pueden ser poco vitales y con tendencias congelantes de los afectos propios.

El menor devaluado por los padres que esperan mucho de él, pues ellos son perfectos ó aspiran a la perfección, se accidenta con frecuencia. Los padres nunca están satisfechos con él, pues si obtiene 9 de calificación, debería haber obtenido 10 y si adquiere la máxima puntuación, esto no importa, pues el niño es un García, o un Fernández, etc. La respuesta de los padres frente a un triunfo escolar es lesiva: "es lo menos que puedes hacer, si eres hijo nuestro". Este niño nunca halagado, siempre objeto de exigencia, va poco a poco teniendo conciencia de su inutilidad y de la ineficacia de sus esfuerzos y establece un mecanismo inconciente de no quererse, de no respetar su mismidad, su esencia. Entonces ocurre que no teniendo advertencia del valor de su vida, no la respeta y sin ser propositivo, sino que en plan inconciente, se expone al accidente con frecuencia, o bien un día muere en una situación simple, de la que

podría haberse salvado. Este mecanismo por sentimiento de culpa y de no valer nada, podemos encontrarlo con frecuencia en el adulto que tiene constantes accidentes de automovilismo.

El menor rechazado por los padres, ya sea conciente o inconciente, es otro niño que puede tener accidentes con explicación dinámica. Así hemos advertido al menor agresivo que nos es enviado por el maestro, pues al tener constantemente, no solo golpea, sino que también es golpeado y en ocasiones severamente, pues se enfrenta con muchachos más fuertes y mayores que él. En este frecuente accidente escolar, hemos encontrado al padre alcohólico, o violento y rechazante que ha establecido con la esposa una simbiosis sadomasoquista con la que ella, es la persona sumisa y manipulada y él, el paradigma de la fuerza y de la ostentación masculina. Es el jefe patriarcal.

El menor capta esta situación, se identifica psicológicamente con los valores del padre y trata de autoafirmarse masculinamente, golpeando y agrediendo.

Como es obvio, en estos casos, el mecanismo psicológico, también puede suceder a la inversa y en vez de que el muchacho se identifique con el padre, puede introyectar la figura de la madre y ser un niño sometido. Llorón, al cual golpean los otros compañeros de clase.

En ocasiones el accidente de educación, obedece a una reacción rencorosa. Al advertir que sus maestros o padres son severos, o bien no le manifiestan afecto, el niño se auto-agrede para vengarse de la actitud de los adultos. Al agredirse, obtiene algo que él desea, o sea preocupar al adulto. En uno de nuestros casos, el maestro se quejó de que el niño le provocaba con frecuencia gran preocupación, pues amenazaba matarse y acusarle. El menor tuvo un día, el susto de su vida, pues encontró que el niño se estaba ahorcando, con una cuerda amarrada a su escritorio. Este educador, pudimos constatar, que tenía inteligencia normal, pero veía en el pedagogo al doble de un padre devaluativo



y fuerte contra el que no podía hacer nada, entonces desplazó hacia el maestro el rencor que guardaba a su padre y se solazaba con el miedo que le provocaba. Obviamente en este caso había real malvolencia infantil y una seria neurosis.

En ocasiones, hemos comprobado que la autoagresión conciente o inconciente, que es conocida como accidente, obedece a un fuerte deseo del menor de controlar la situación externa. Más que el accidente en sí mismo, o el deseo de morir, el niño desea llamar la atención de su ambiente y volcarlo a su favor, siendo el centro de atención.

En ocasiones, con este tipo de actitudes, logran un cambio en sus vidas. La tendencia dramática frente al accidente y el desear obtener resultados de una mutilación, o de un atropellamiento, si no es que de una quemadura o caída, la encontramos en las personalidades históricas.

En niños y adolescentes, hijos de padres destacados e importantes, observamos una dinámica interesante, en cuanto al accidente. Es difícil superar a esos padres regios, que siempre están ocupados en su profesión, comercio, o actividad política y en el menor se incorpora el sentimiento del Delfín, del junior "No podré superar a mi padre, es algo superior a mis fuerzas, pero destacaré en algo que el ya no puede lograr, el peligro". De allí la pasión de muchos jóvenes por la velocidad automovilística sin competencia deportiva. O bien las carreras de motocicleta, que terminan en duelo, pues no hay ninguna reglamentación.

En ocasiones, es tan vehemente el deseo de superar al padre a través de exponer la vida, que el muchacho, después de uno o dos accidentes fuertes, la pierde.

A este respecto hay que recordar que el mayor número de defunciones de los jóvenes se relaciona con accidentes automovilísticos.

Hace pocos días, un destacado médico, señaló un hecho de singular importancia, en el sentido de que en el D. F., los accidentes entre los cinco y los 14

años de edad, ocupan el primer lugar como causa de defunción. Dato éste muy interesante y que tiene explicación dentro de la evolución infantil. Ocurre que hemos observado no solo en la Clínica de Conducta, sino en otras instituciones psiquiátricas, que la madre tiene gran interés y cuidado por el hijo durante los primeros años de vida, fundamentalmente aquellos en los que el niño depende total y absolutamente de ella; pero más tarde en la medida en que el menor se va independizando, cuando va adquiriendo elementos de autonomía, la madre aunque amando al niño, capta la tendencia a la individuación y advierte que el menor que tanto dependió de ella, a la postre será independiente.

En un buen porcentaje de madres, a la primera, reacción de molestia, sucede una actitud de aceptación e incluso de estímulo de la libertad del niño; esta madre como lo ha señalado Erich Fromm, supo comprender que dos que eran uno, a la postre serán dos. Dos seres libres, fuertes e independientes. Este niño libre y estimulado en el desarrollo de sus posibilidades, tenderá al amor y a la creatividad. Se respetará y no tendrá tendencia autodestructiva.

Pero ocurre que otro alto porcentaje de madres y padres, no aceptan la independencia y la autonomía creciente del hijo y lo bloquean y obstaculizan en su desarrollo, provocándole conflictos psíquicos de inseguridad, frustración, sentimientos de culpa, deseos hostiles, rencorosos, exhibicionistas, destructivos, de insignificancia personal, etc., y estos conflictos psíquicos en algunas ocasiones son concluyentes dentro de la dinámica psicológica de los accidentes, que suelen ocurrir entre los 5 y los 14 años de edad.

Es probable, y así lo hemos observado en diversos casos, que la madre al captar la independencia del niño, no la estimule sino que molesta en forma inconciente, por los sentimientos de libertad del menor, lo abandone psicológicamente y el niño, sin normas y marcos de comportamiento, se arriesga frente al

peligro por ignorancia, por autodestructividad, e incluso por sentimientos de culpa, frente a la actitud molesta de la madre.

En muchos casos de menores con tendencia al accidente, o que se suicidan, diversos autores entre ellos Schachter y Cotte, han encontrado entre los motivos principales, la rebelión contra los padres, el hambre de afecto, la protesta contra la restricción de la libertad, el miedo a la cárcel por haber cometido actos antisociales, así como que el niño,

sienta que se ha ofendido su dignidad por lo cual desea inconcientemente autocastigarse, e incluso acabar consigo mismo.

Es probable, si no se estimula el respeto y el amor del individuo por sí mismo y hacia los demás y a la naturaleza que le rodea; que el hombre al continuar siendo un ecocida, tenga tanta conciencia de su culpa, que no solo lesione al ambiente y a los demás hombres, sino que termine por autodestructirse en el mayor accidente de la humanidad.

RESUMEN

El autor enumera en 6 puntos principales la dinámica del Accidente Infantil. enuncia las campañas tendientes a interesar a los adultos para el mejor cuidado de los niños, presenta un estudio analítico completo sobre los distintos factores psíquicos como patológicos que predisponen a los menores al accidente. Concluye el estímulo al respeto y el amor del individuo así mismo hacia los demás y a la naturaleza que le rodea.

SUMMARY

The author enumerates in six main points the dynamic of child accident; announces the campaigns in order to excite interest of adults for a better care of children; presents a complete analytic study on the different psychological factors that predispose minor to the accident.

He finally reaches to the stimulation and respect to affection of individual himself as well as to the others and to the nature surrounding the individual.

BIBLIOGRAFIA

- Castro Guevara N. P. La caracterología de los Padres y la Reacción Infantil Rev de la Clínica Conducta Vol. 5 No 10 México, 1972
Fromm E., El Arte de Amor Editorial Paidós Buenos Aires, 1959
Kos-sramota M., Der unerreichbare Vater Acta Paedopsychiatrica 31 254-257 Viena, 1964
Otto V., Suicidal attempts in adolescence and Childhood States of mental illness and Personal riables Acta Paedopsychiatrica, 31 397-411, Viena, 1964